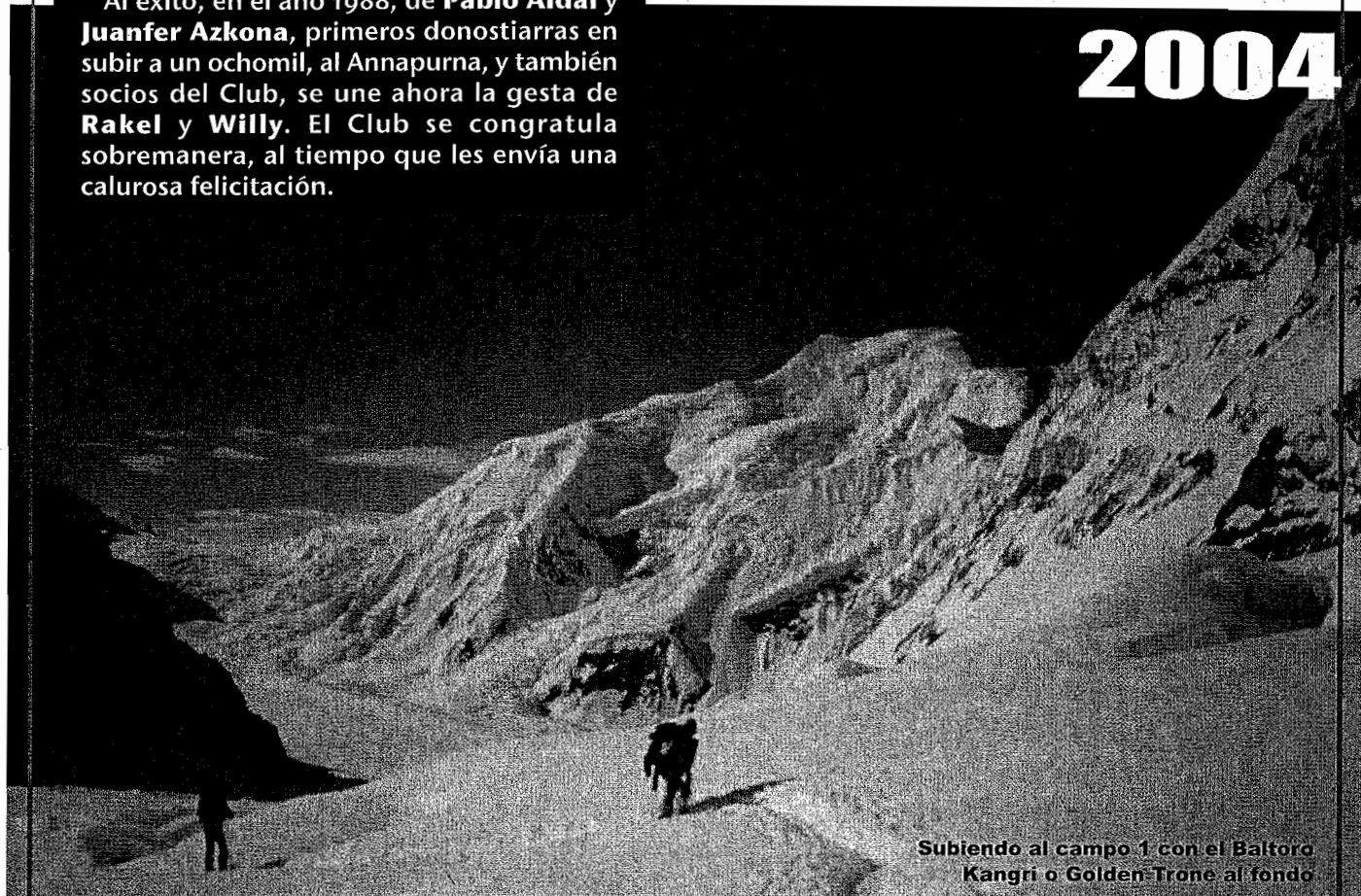


**R**akel Pérez, socia del Club, es la primera mujer donostiarra en acceder a un ochomil. En este relato, escrito con minuciosidad y sensibilidad, nos describe las peripecias vividas durante la expedición, la alegría de la cumbre y la infinita pena por la pérdida de un compañero.

Al éxito, en el año 1988, de **Pablo Aldai** y **Juanfer Azkona**, primeros donostiarras en subir a un ochomil, al Annapurna, y también socios del Club, se une ahora la gesta de **Rakel** y **Willy**. El Club se congratula sobremanera, al tiempo que les envía una calurosa felicitación.

# Gasherbrum

## 2004



Subiendo al campo 1 con el Baltoro Kangri o Golden Trone al fondo

TEXTO : RAKEL PÉREZ  
FOTOS: R. PÉREZ Y WILLY BARBIER

Muchos se preguntan: ¿por qué escaláis?, ¿por qué subís a esas grandes montañas nevadas?, ¿por qué lucháis contra lo antinatural? Obligáis a vuestro cuerpo a "aclimatarse", lucháis psicológica y físicamente, os empeñáis en estar ahí a costa de malestar, dolor de cabeza, náuseas, aburrimiento; llegáis al agotamiento extremo sólo para alcanzar algún día los ocho mil metros.

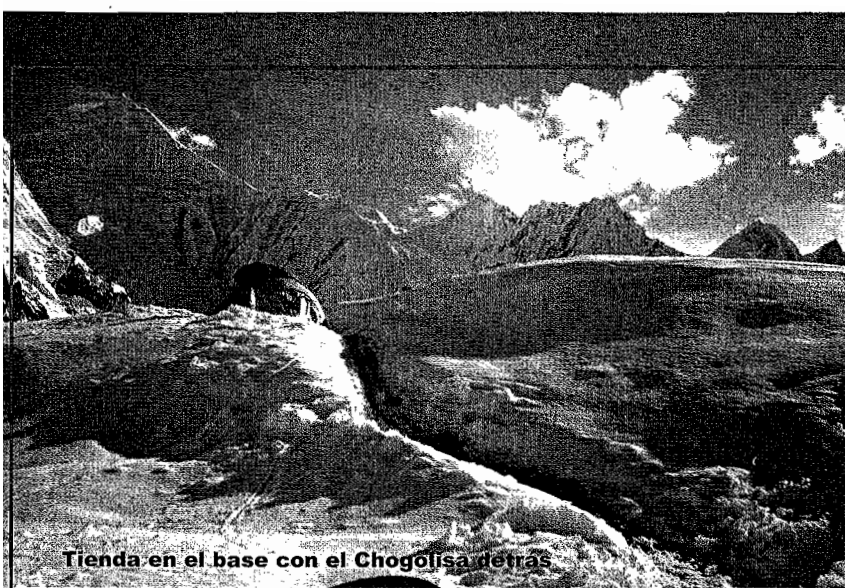
Algunos lo llaman locura, otros valentía. Para nosotros, no es más que pasión, pasión por lo desconocido, pasión por un nuevo reto, pasión por sentirnos vivos, sentir los latidos del corazón, sentir cómo emanan nuevas sensaciones, sentir que tienes el poder de soñar despierto.

**M**eses preparando un sueño, meses preparando una expedición. Llegamos a Islamabad. Infinidad de miradas curiosas chequeándonos, nosotros, de igual modo, cruzamos las miradas. Respiro hondo preguntándome: "¿es así como huele Pakistán?". Aprovechamos las horas. Presentaciones: oficial de enlace; visitas: al Ministerio, al Sada Bazar y a la Mezquita de Faisal. Al día siguiente nos dirigimos ya a Chilas.

Empieza nuestro viaje por la Karakorum Highway, sobre el río Indo, el más grande de Asia, que nos deleita con su belleza y bravura, baja con rabia arrastrando todo lo que se le antepone, luchando contra el aire. En dos días de trece

horas de autobús llegamos a Skardu, capital de la región del Baltistán, donde ultimamos detalles: compra de gas, combustible, preparación de los bidones para los porters, con no más de 25 kg cada uno. Nos presentan a nuestros cocineros y guía de trekking.

Todo un día en jeep por pistas polvorientas, con la sensación de tener el estómago fuera, para llegar a Askole, lugar donde se acaba la pista, también el comer de restaurante, el dormir en colchón, el ducharse cada mañana. Lugar donde comenzamos a andar, a dormir en saco, a pasar frío por las noches y calor infernal durante el día.



Tienda en el base con el Chogolisa detrás



A la mañana siguiente reparto de cargas, hasta 66, que el Shirdar (jefe de porteadores) las distribuye escrupulosamente entre los porters. Comienzo el día caminando al borde del río Braldo. Piedras, arena fina, continuamente llevas la sensación de estar comiendo arena. Pasamos la noche en Johla.

Llegando a Paiju (3.420 m) tenemos las primeras vistas de las Torres del Trango. Descanso, comida limpia, buenos alimentos. A la noche, junto al fuego, los porters cantan y bailan al son del tambor y las palmas.

Ya recuperados partimos hacia Urdukas (4.064 m).

Un magnífico paisaje se levanta ante nosotros; somos seres diminutos en este marco de montañas, pero te sientes grande. Atravesamos morrenas, recorremos kilómetros y kilómetros casi sin darnos cuenta. Con la mirada orientada hacia ese horizonte que marcan los Gasherbrum, todavía lejanos, sabemos que en tres días estaremos a sus pies. El agua dibuja pequeños ríos en el hielo, y las piedras, de diversos

colores, dan vida a este glaciar. De frente el G4, a nuestra derecha el Masherbrum.

En Goro 2 (4.300 m) pasamos la noche; todos los días la misma rutina: llegar, montar las tiendas, cenar y curar a los porters. A la mañana siguiente seguimos camino a Concordia (4.700 m). Este año ha nevado mucho. Todas las montañas, tapizadas de blanco, empiezan

a estar cada vez más cerca: la Torre Mustag, el G4, a su izquierda el Broad Peak y el mítico K2, que no se deja ver hasta el último momento.

Willy y yo nos miramos con los ojos llenos de emoción, ¡es real!, estamos aquí, en el Baltoro, rodeados de montañas de ocho mil metros. Sentados frente al K2, lo miramos hipnotizados.

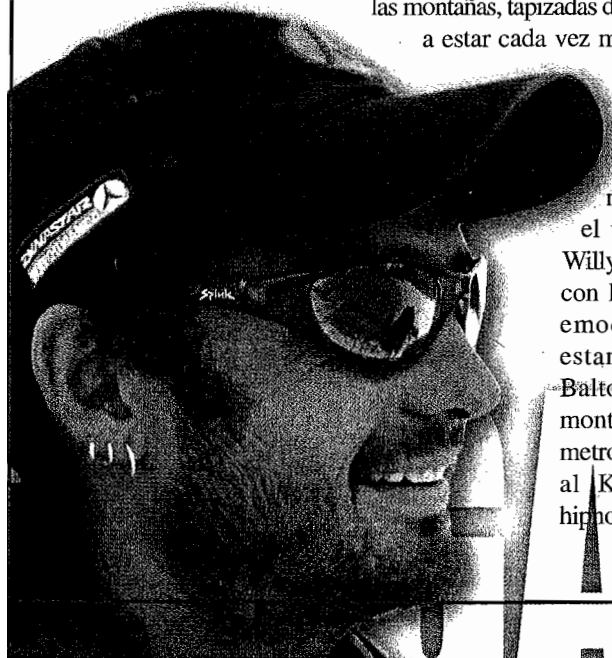
Todavía de noche comenzamos a andar con las frontales. Los crujidos del glaciar nos dan pequeños sustos, cuesta asimilar que se está moviendo. A las seis horas llegamos a nuestro destino, al Campo Base, a 5.100 m. Cobramos aliento, descansamos, un té caliente y comienza la tarea. Debemos adecuar el lugar, pues éste será nuestro hogar en los próximos días. Subidos en la morrena, allí donde comienza el Baltoro, entre piedras que ocultan el hielo, removemos hasta allanar un "txoko" en el que plantar las tiendas. Somos la tercera expedición en llegar.

#### Día de estreno

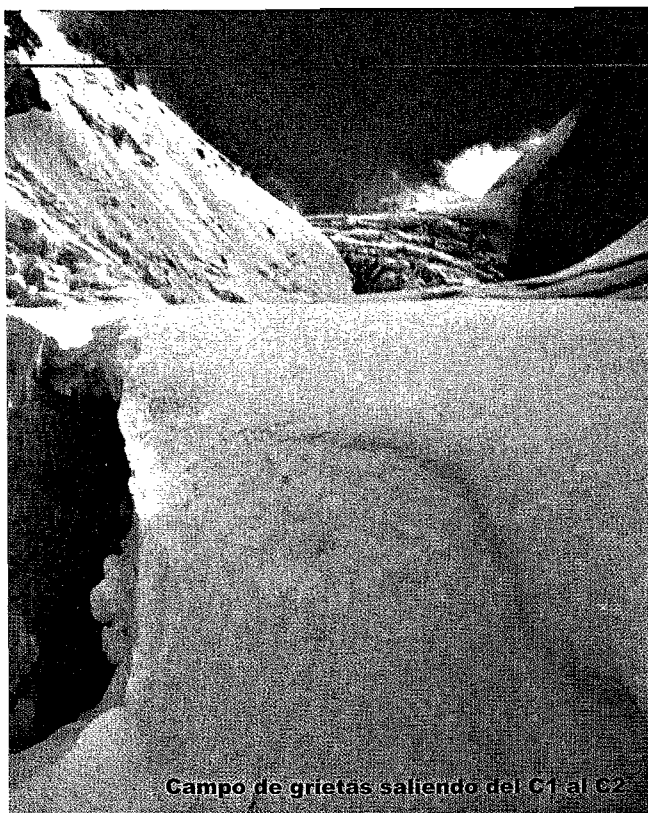
Ya instalados esperamos a que el tiempo mejore. Mis primeros días los paso con dolor de cabeza, hasta que el cuerpo reacciona. Mientras, disfrutamos de pequeños lujos y saboreamos nuestros mejores manjares (embutido, pimientos, vinito); hay también días de celebración: el del cumpleaños de Carlos Pauner, con tarta y todo.

Parece que el tiempo nos da una tregua. Con el ruido de fondo de las avalanchas, preparamos las mochilas. Es nuestro día de estreno. Disfrazados de alpinistas, cogemos las armas (pioles, crampones...), nos encordamos y, como gladiadores dispuestos a la guerra, atravesamos el glaciar, laberinto de grietas, zigzagueando, subiendo, bajando, derecha, izquierda, entre grandes bloques de hielo y enormes grietas que se abren bajo nuestros pies. Nos amanece en la mitad del glaciar, hace mucho calor, el sol reverbera en la nieve proyectándose en todas direcciones, nos va achicharrando, consumiendo, cansando. Se nos acaba el agua dos horas antes de llegar al Campo 1, hacemos un depósito de material, dejamos todo y bajamos. Las grietas parecen más abiertas, la nieve no soporta nuestro peso, nos tropezamos, esas pequeñas trampas están ahí, esperándonos. Después de doce horas de actividad llegamos al Base y nos abandonamos en el saco hasta

“rato oímos "¡cuidadoooo, avalanchaaa!", levanto la cabeza y veo una enorme nube de polvo acercándose a nosotros”



EL BALTORO



**Campo de grietas saliendo del C1 al C2**



**Porteadores cruzando el collado de Gongogoro**

el día siguiente. La "meteo" no anuncia nada bueno, se avecinan días de descanso, de rutina, de reflexión.

En la siguiente salida cargamos cada uno con 100 m de cuerda para equipar el corredor de los japoneses. El día es extraño, nos nieva a medio camino, pero cuando llegamos al depósito el tiempo es espléndido. Recogemos todo el material para instalarlo en el C1, se hace duro tener que portear tanto peso. Instalamos la tienda y bajamos al Base. En estos días llegan nuestros compañeros de expedición: Javier Huarte, de Pamplona, y José Antonio Antón, de Elche. Ya somos más para celebrar mi 27 cumpleaños. Ghoulam, el cocinero, nos prepara un bizcocho de chocolate en un horno artesano hecho con piedras del Baltoro. Como invitados, el grupo de A. Iñurrategi y unos holandeses con los que hicimos amistad, un día de sobremesa, de charla, un día que no olvidaré.

### **Primera noche por encima de los seismil**

Después de varias jornadas nevando, esperando el buen tiempo, el aburrimiento se apodera de todos nosotros, los minutos pasan lentos, las horas no llegan. Metida en el saco reflexiono sobre el día que empezó esta aventura, pienso en cada instante, cómo fue, cómo serán los días siguientes, pienso en cómo llegamos y qué nos trajo a este lugar, en esa gran inquietud con la que ahora sueño. Esas grandes montañas que nos vigilan a través de la ventisca, camufladas entre el blanco reluciente.

En cuanto llega el buen tiempo lo aprovechamos, el glaciar hasta el C1 está en mejores condiciones, las últimas nevadas taparon muchas grietas, aunque también sepultó completamente nuestra tienda. Llevamos muchas horas andando y no conseguimos llegar al collado (C2). Tirados en medio de la huella, en un enorme "plateau", mientras decidimos dónde acampar, delante de nuestros ojos se derrumba un sérac, lo vemos caer, una nube blanca que se hace

cada vez más grande y que llegando al C1 blanquea las primeras tiendas.

Acampamos un poco más adelante. Nuestra primera noche por encima de los seismil. Al día siguiente nos toca abrir huella, buscar un camino a través de la cascada de séracs para salir al collado y montar el C2. Amanece. La tienda está llena de escarcha, el tiempo no es demasiado bueno y aprovechamos para bajar al Base. Pasan los días. Consultamos la "meteo". El mejor día el 13, pero sin cohetes. Preparamos todo, hablamos con las otras expediciones para subir a la par y trabajar juntos. Nerviosismo, ilusión, entusiasmo... se van juntando sensaciones.

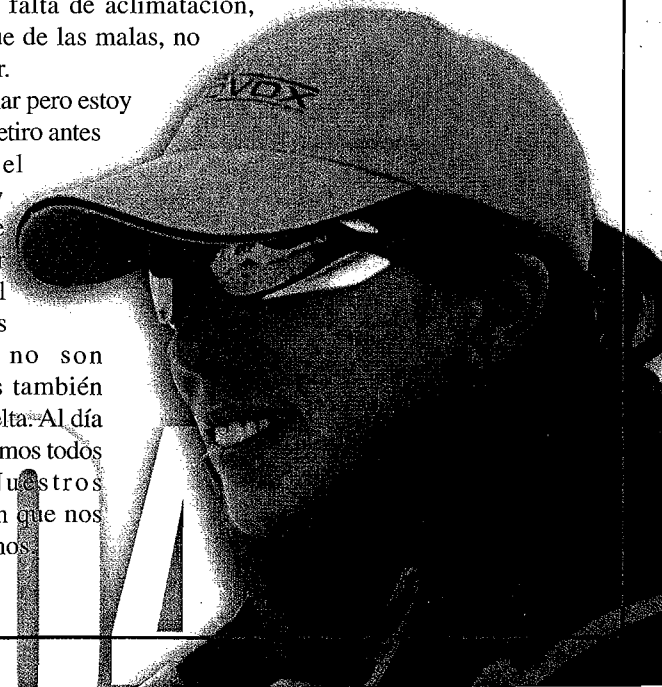
### **Primer intento**

Llegamos al C2 cansados de abrir huella. Hay sitios en los que resulta complicado avanzar, entre la inclinación de la pendiente y la cantidad de nieve acumulada. Ya en el C2 del Hidden (G1) examinamos nuestra tienda, rasgada por tres sitios. El tiempo empeora, se levanta ventisca, estamos en el collado y sopla bien fuerte. La ventisca nos sigue rompiendo la tienda. A las tres salimos corriendo y buscamos cobijo en otra tienda. Ahora, de "ocupas", pasamos la noche. No sé si fue el cansancio o la falta de aclimatación, pero aquella fue de las malas, no paré de vomitar.

Intento caminar pero estoy muy débil, me retiro antes de entrar en el corredor, Willy se baja, me ayuda a montar una tienda en el C2. Las

condiciones no son buenas. Carlos también se da media vuelta. Al día siguiente nos vamos todos al Base. Nuestros cocineros dicen que nos echaron de menos.

“Cinder me abraza, "¡congratulations!" ¡Hemos llegado!, no puedo articular palabra, se me saltan las lágrimas, no puedo ni llorar”



## ZORIONAK BIKOTE!!!

Rakel Perez, Elkarteko kidea, zortzi mila batetara igotzen den lehen emakume donostiarra da. Xehetasun eta sentikortasunez idatzirik, kontaketa hontan, espedizioan zehar bizirik gorabeherak deskribatzen dizkigu, gailurraren alaitasuna eta lagun baten galeragatik amaigabeko tristura.

Zortzi mila batera, Annapurna, igotzen lehenengo donostiarrak eta aldi berean Elkarteko kideak ziren Pablo Aldai eta Juanfer Azkonaren 1998ko arrakastari, Willy eta Rakelen egitandia gehitu behar zaio. Elkartea poztu egiten da eta zorionik beroenak igortzen dizkie.

Pasan los días esperando otra ventana de buen tiempo. Como dice Carlos, "a partir de ahora comienza la segunda lucha, la lucha contra uno mismo, la lucha para mantener el ánimo aguardando la llegada del momento justo".

### Nueva ventana de buen tiempo

Retrasamos los vuelos una semana. Después de 45 días parece que llega nuestro momento de cima. Subimos con José Antonio para pasar la noche en el C1, Carlos y Javier deciden subir directos al C2. Ya en el couloir, con el jumar enganchado, rascando con los crampones en roca y nieve, vamos progresando. Al rato oímos "¡cuidadooo, avalanchaaa!", levanto la cabeza y veo una enorme nube de polvo acercándose a nosotros, Willy me chilla, "agárrate fuerte al jumar y clava el piolo". Cojo aire y aguanto el tirón. ¡Me pasa cerca!, pero a Willy le da de lleno. "¿Estás bien?", le pregunto. Parece que todo sigue en orden.

Pequeñas coladas nos incordian durante la subida, es inevitable acabar con el cuello lleno de nieve. A veces, esas pequeñas coladas te sepultan de cintura para abajo. Llegamos al C3, a 7.100 metros, cuesta recuperarse, intentamos coger aire antes de montar las tiendas. José y yo somos los que peor noche pasamos. Me cuesta coger el ritmo, pero, poco a poco, voy tirando. A las dos horas me planteo retirarme, pero Willy me anima, me dejo convencer, tengo muchas ganas de llegar a la cima, miro hacia arriba, se ve la punta, no parece estar muy lejos. Me cuesta tragar saliva,

respirar, llevo la garganta desecha. ¿Será la falta de oxígeno?

Nos amanece a unos 7.500 metros. Es lo más bonito que hayamos visto nunca. La pendiente no da tregua, es bastante mantenida, entre 45° y 55°. La cima cada vez más cerca. José y yo algo más rezagados, alzo la vista y veo cómo uno a uno van desapareciendo, ¿será la cima?

Me cuesta llegar, la cabeza quiere avanzar más deprisa que los pies. Gerlinder me abraza, "¡congratulations!" ¡Hemos llegado!, no puedo articular palabra, se me saltan las lágrimas, no puedo ni llorar, entre sollozos me abraza Willy, ya está, lo hemos logrado, no era imposible ¡lo ves!

### José pierde el control

Saboreo el momento, el día es bueno, las vistas maravillosas, el instante especial. Sacamos fotos. Ahora sólo pienso en la bajada, la pala es inclinada, de unos 50° ó 55°, destrepamos de cara a la pendiente, despacio, me quedo mirando a José, va de frente, algo rápido, de pronto tropieza, pierde el control, intenta pararse pero el intento fallido le precipita ladera abajo, descontrolado, a gran velocidad, salta la ladera de rocas y cae a un "plateau" a 7.300 metros, bajó unos 800 metros. Tardamos dos horas en llegar al cuerpo, comprobamos lo evidente; destrozado, roto, con la cara reventada. Casi no lo puedo creer, la vida de una persona truncada en un par de segundos.

La felicidad de una cima pasa a un segundo plano. Cavamos un agujero en la nieve. Carlos llama a la familia. No podemos hacer nada, lo enterramos, el rescate es inviable. Recogemos su cámara de fotos, sus últimos momentos de vida están ahí. Descansamos y nos hidratamos en el C3, al día siguiente, ya en el C.B., nos reciben entre felicitaciones y lágrimas, entre tristeza y alegría, sentimientos que no están reñidos. En la cima no sólo perdí la voz. 📷

En la cima con el banderín del Club



Ascendiendo la cascada de séracs entre el base y el campo 1, con la morrena del base a la vista

